

BALAK

30.06.2018
17 Tamuz 5778

578

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

17 - Rabí Shimón Biton, Jefe del Tribunal de Marsella, Francia.

18 - El Maharal de Praga.

19 - Rabí Ben Tzión Aba Shaúl, Rosh Yeshivá de Porat Yosef.

20 - Rabí Jaím Shaul Kárelitz.

21 - Rabí Rajamim Nahori, Jefe del Tribunal de París.

22 - Rabí Manóhaj Handl, autor de Jojmat Mandáj.

23 - Rabí Moshé Cordobero, autor de Torat Deborá.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

La buenas cualidades se adquieren con esfuerzo y afán

"No maldecirás al pueblo porque es bendito" (Bamidbar 22:12)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que Israel no tuvo ningún otro enemigo que los odie tanto como Bilam el Malvado, quien quiso exterminarlos por completo con sus maldiciones, pero HaKadosh Baruj Hu, con Su abundante misericordia, evitó que él lo lograra, y puso en su boca un retén, una brida, que le impidió decir lo que quería. Cuando Bilam vio que no podía hacer lo que pretendía, quiso bendecirlos, pero HaKadosh Baruj Hu le dijo: "Ellos no necesitan de tu bendición porque son un pueblo bendito"; es como la conocida alegoría en la que se le dice a la abeja: "No quiero de ti ni tu miel, ni tu aguijón".

Obviamente, cuando Bilam quiso bendecirlos, su intención no era la de verdaderamente hacerlo, sino que tenía en mente maldecir, y todas las bendiciones que hubiera sacado de su boca no iban a ser sino una maldición para Israel, por lo que HaKadosh Baruj Hu le tapó la boca.

¿De dónde surgió tal odio abismal que tenía en su corazón? ¿Por qué Bilam abominaba de tal forma a Israel en el corazón al punto de querer exterminarlos?

Dijeron nuestros Sabios (Tratado de Avot 5:19): "Todo el que tiene las siguientes tres cosas pertenece a los alumnos de Bilam el Malvado: celos, arrogancia y espíritu de codicia". La primera de las bajas cualidades de Bilam eran sus celos, los cuales enturbiaron su pensamiento; quien tiene esta cualidad menospreciable le es difícil ver cómo los demás logran triunfos y no puede estar en paz con el éxito y prosperidad de ellos. Bilam el Malvado, que era celoso en extremo, no podía tolerar el éxito del Pueblo de Israel. Él estaba hundido en la depresión al ver cómo HaKadosh Baruj Hu acompañaba a Su pueblo a cada paso, y se preocupaba por cada una de sus necesidades, los supervisaba de forma particular, y los dirigía con milagros. Esto le era muy difícil de aceptar, de modo que su odio a Israel ocupó un amplio lugar en el corazón y quiso aniquilarlos.

Aparentemente, hay algo que nos hace falta comprender. Si Bilam era tan malvado, ¿cómo logró llegar al nivel elevado de profecía que tuvo? El versículo dice acerca de él (Bamidbar 24:15): "quien conoce la sabiduría Superior", sobre lo cual nuestros Sabios, de bendita memoria, explicaron (Tratado de Sanhedrin 105b) que él sabía calcular el momento preciso en el que HaKadosh Baruj Hu se enoja, y también podía saber el futuro; incluso llegó al nivel de Moshé Rabenu en cuanto a profecía.

Si fue así, ¿cómo puede ser que Bilam llegó a tales niveles elevados a la vez que era poseedor de cualidades malas y despreciables, con un odio abismal contra Israel? ¿Cómo puede ser que siendo alguien "que oyó los dichos de Dios, el que vio la visión del Omnipotente" (Bamidbar 24:4) podía realizar acciones absolutamente abominables del nivel más bajo posible? Si Bilam tenía cualidades tan bajas, ¿cómo ameritó el nivel de profecía?

La respuesta es simple y clara. Bilam el Malvado no trabajó sobre su persona para llegar al nivel elevado que implica la profecía. Él recibió la profecía como regalo, gratis, sin esfuerzo alguno de su parte; nunca tuvo que desviar su inclinación al Mal para seguir el sendero correcto y santificarse, así como tampoco trató de purificar sus pensamientos para ameritar llegar a un nivel espiritual

cualquiera. Al contrario, tenía cualidades malas arraigadas en su ser con el deseo de deshacerse de todo yugo, siguiendo sólo el consejo de su inclinación al Mal, por el sendero de la abominación. A pesar de ello, HaKadosh Baruj Hu le dio el obsequio de la profecía a Bilam de Su tesoro de regalos y lo elevó a niveles maravillosos; todo ello con el propósito de que las naciones del mundo no vinieran con reclamaciones vanas.

Rashi dijo (Bamidbar 22:5): "Si vas a preguntar por qué HaKadosh Baruj Hu posó Su Shejiná sobre un no judío malvado, debes saber que para que las naciones del mundo no tengan excusa para reclamar que si hubieran tenido profetas habrían vuelto en teshuvá, HaKadosh Baruj Hu les puso profetas, y esos mismos profetas fueron quienes abrieron brechas en los cercos del pecado y de las leyes del mundo".

El Midrash dice (Midrash Rabá 20): "Observa la diferencia entre los profetas de Israel y los profetas de las naciones del mundo. Los profetas de Israel advierten al Pueblo de Israel de no transgredir ni cometer pecados, mientras que los profetas que Hashem les puso a las naciones buscan abrir brechas en el cerco de la modestia para aniquilar personas de la faz de la tierra. Debido a que Bilam no se molestó en adquirir buenas cualidades, permaneció con sus cualidades abominables.

Y como diferencia entre lo santo y lo profano, lo puro y lo impuro, Moshé Rabenu ameritó alcanzar todos los grandiosos niveles luego de trabajar sobre su persona para adquirirlos. Él fue de los alumnos de Abraham Avinu, cuyas cualidades son hermosas y su conducción correcta, como dijo el Taná (Tratado de Avot 5:19): "El que tiene un buen ojo, espíritu humilde y alma sumisa es de los alumnos de Abraham Avinu". Moshé Rabenu se dedicó por completo a la perfección de las buenas cualidades.

Moshé Rabenu creció como un príncipe en el palacio del malvado faraón, pero no anduvo con altivez. Cuando vio la pobreza de sus hermanos esclavizados bajo la mano del faraón, se quitó las ropas reales que vestía y puso su hombro para ayudarlos. Los consolaba y les hablaba al corazón, diciéndoles: "Si pudiera cambiar mis caderas por las de ustedes". De esa forma, Moshé inculcó en su ser la cualidad de la bondad, así como también una extrema humildad, la cual fue como una corona sobre su cabeza. Las buenas cualidades se arraigaron en su corazón y se convirtieron en parte indivisible de su personalidad, ya que se dedicó a adquirirlas. Por la fuerza de aquellas cualidades nobles, Moshé Rabenu tuvo el mérito de adquirir un temor al Cielo puro, y alcanzar un acercamiento particular a Hashem Yitbaraj, más que cualquier otro hombre o profeta.

Todos debemos saber que si tan sólo comenzamos la misión de esforzarnos en santificar y purificar nuestros corazones, nuestros pensamientos y nuestras ideas, y nos alejamos de lo que es turbio, no cabe duda de que HaKadosh Baruj Hu nos ayudará a subir a los elevados niveles de santidad y pureza. Pero la misión se encuentra en nuestras manos para llevarla a cabo, para dar el primer paso, y entregarnos al propósito de elevarnos espiritualmente con sinceridad a la vez que perfeccionamos nuestro temor al Cielo. Entonces, nos estará asegurado que HaKadosh Baruj Hu nos ayudará, nos apoyará y promoverá la realización de nuestra misión, ya que "A aquel que busca purificarse, lo ayudan [del Cielo]".



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Tema de actualidad

Vivir con un objetivo

Una de mis visitas a Jerusalem coincidió con una maratón que habían organizado en la ciudad.

Vi que pasaban muchas personas corriendo y me pregunté hacia dónde estaban corriendo. ¿Acaso el versículo en Tehilim (122:2) no dice: “Plantados están ya nuestros pies dentro de tus portones, oh Jerusalem”? En el pasado, la gente corría hacia el Bet HaMikdash, donde se encontraba la Presencia Divina. Pero ahora que ya no tenemos el Templo, ni los sacrificios ni el ner tamid... ¿A dónde se puede correr en esta ciudad de ruinas? ¿Una maratón incrementa la santidad de la ciudad o simplemente enfatiza su destrucción?

Una y otra vez pensé en esto, tratando de entender el objetivo de la maratón. Finalmente, llegué a la conclusión de que no tenía ningún objetivo ni propósito, simplemente era un método para incrementar y resaltar lo físico y lo material.

Una vida sin Torá es una vida sin propósito. Tuve la oportunidad de encontrarme con personas sumamente adineradas que aparentemente habían satisfecho todos sus deseos materiales, pero carecían de una satisfacción interna y de la alegría de vivir. Desde sus oficinas lujosas, transmiten la imagen de opulencia y satisfacción, pero son los principales clientes de los psicólogos y de los especialistas en salud mental.

La satisfacción interior sólo puede alcanzarse cuando se consigue un ideal. En la vida del judío, el solo hecho de dedicarse a la Torá y a las mitzvot puede traer una verdadera satisfacción. Una vida de Torá es una vida con un objetivo, el propósito para el cual el hombre fue colocado en este mundo.

El ladrón que pidió tener un espíritu profético

A diferencia de las demás parashiot de la Torá, en la parashá de Balak, no hay divisiones que indiquen la culminación de un tema y el principio de otro.

Explica el Jafetz Jaím que esto se debe a que, a pesar de que Bilam era profeta y su profecía era por influencia suprema, él no tenía los atributos elevados y las buenas características de un profeta de Israel. La profecía no lo influía; él no meditaba sobre lo que recibía del Cielo en absoluto. Según dicen nuestros Sabios (Yalkut Shimoni): “Las interrupciones que hay entre un tema y otro en la Torá se dieron con el propósito de darle a Moshé Rabenu una pausa en la cual pudiera meditar sobre lo que trata cada parashá”. Pero el malvado de Bilam fue arrastrado por el flujo de sus profecías sin prestar atención a lo que su boca pronunciaba; por eso, esta parashá no tiene interrupciones.

El Maguid Mesharim —el Gaón, Rabí Yaakov Galinski, zatzal— relató en nombre del Saba de Novhardok, zatzal, la siguiente anécdota:

Había un encargado fiel que solía limpiar el Bet Midrash tarde, después de la medianoche. En una ocasión, se dio cuenta de pronto de que el ladrón conocido de la ciudad había entrado sigilosamente a la sinagoga. No obstante, el ladrón no se percató de la presencia del encargado, quien se encorvó de inmediato y se escondió debajo

al Arón HaKódesh? ¿Será que tiene un hijo enfermo en casa o habrá pasado alguna otra cosa?”.

El encargado esperó pacientemente y agudizó el oído para tratar de escuchar lo que iba a decir el ladrón. Y escuchó que el ladrón decía: “¡Amo del universo! ¡Amo del universo! ¡Dame espíritu profético!”, pero más que esto no pudo escuchar.

Luego de que el ladrón dejó el Arón HaKódesh, el encargado no se pudo contener, salió de su escondite y lo alcanzó y le dijo: “Fulano, no hay nadie más que tú y yo aquí. Escuché tu plegaria; por favor, explícame cuál fue tu intención en pedir aquello, dime la verdad. ¿Acaso enloqueciste y todo lo que te hace falta es un espíritu profético? ¿Qué te pasó?”.

El ladrón le respondió: “¿Qué es lo difícil de entender? Quién si no tú conoce lo que es una noche de invierno difícil; cuán difícil es invadir una casa completamente cerrada. Para mí es un gran esfuerzo penetrar en una casa, y hasta que por fin logro entrar, me resulta muy difícil encontrar la billetera del dueño de casa. Busco en los cajones, detrás de las librerías, debajo de los mosaicos; en fin, busco por todo hueco que hay en la casa. Todo el tiempo que estoy en medio de mi búsqueda me encuentro bajo una enorme presión, temiendo que me descubran; no hay muchas personas que puedan soportar esa tensión. Si tan sólo tuviera un espíritu profético sabría dónde se encuentra el dinero e iría directamente allí, y me ahorraría toda la angustia y el estrés”.

Entonces, concluye el Saba de Novhardok, lo mismo sucedió con Bilam el Malvado. Es cierto que pudo hablar con HaKadosh Baruj Hu, que HaKadosh Baruj Hu puso en su boca Su palabra, que tuvo el mérito de recibir profecía y espíritu profético. Pero ¿qué hizo él con eso? Maldecir. Él trató de ganar dinero, de toda forma posible, con astucia y viveza.

Y en lugar de aprovechar la profecía que se posó en él, va y la vende por “una olla de lentejas”, así como aquel ladrón que va a rezar a HaKadosh Baruj Hu para que le dé un espíritu profético... Y si tuviera el espíritu profético que pidió, ¿qué haría con él? Haría tonterías.

Cuánto podemos aprender de esto para aprovechar nuestras fuerzas y aprender algo de ese bien que HaKadosh Baruj Hu vierte sobre nosotros, y no ir por el sendero de Bilam, quien tuvo el mérito de una influencia suprema pero no supo dirigirla por el camino correcto.

de inmediato y se escondió debajo de una de las mesas para seguir los pasos del ladrón y atraparlo con las manos en la masa de una vez por todas.

El encargado siguió con la mirada al ladrón, quien se dirigió al Arón HaKódesh, besó la cortina y empezó a llorar.

El encargado no comprendía qué estaba sucediendo. “¿Qué le sucedió al ladrón para que venga rezar

Haftará



“Vaíhí sheerit Yaakov” (Mijá 5-6).

La relación con la parashá: se relata en la Haftará acerca de la bondad de Hashem Yitbaraj para con Israel, por el hecho de colocar en el corazón de Bilam el deseo de bendecir a Israel, que es como el tema de la parashá en la que Balak, el rey de Moav, y Bilam el Malvado quisieron maldecir al pueblo de Israel, pero a fin de cuentas éste resultó bendito.



SHEMIRAT HALASHON

Elogio que provoca pérdida

La persona debe cuidarse de elogiar a su compañero de forma que le provoque una pérdida, como sucede con un huésped que sale de la casa de su anfitrión y relata a todas las personas cuánto se esmeró e invirtió el anfitrión en él durante su estadía con excelente comida y bebida, y cuánto se molestó en atenderlo, pues al relatar esto, las personas abusadoras se aprovecharán de dicho anfitrión, consumiendo su dinero. Sobre esto dice el versículo (Mishlé 27:14): “El que bendice en voz alta a su compañero en la madrugada, se lo considerará como maldición”.

Esperando al Mashíaj

Rabí Moshé Aharón experimentó muchas revelaciones extraordinarias relativas a la llegada del Mashíaj. Una vez oyó de su padre Rabí Jaím que: "Llegará un día en el cual el hombre irá a la luna y habrá muchas grandes guerras. Las naciones querrán destruirnos, pero el Pueblo de Israel prevalecerá. Finalmente, llegará el Mashíaj y nos redimirá. Entonces, la Casa de Yaakov se salvará de todos sus sufrimientos".

El Tzadik constantemente esperaba la llegada del Mashíaj. Además, buscaba activamente la manera de apresurar su llegada. A todos los que llegaban a verlo, les decía que debían esperar con fe completa la llegada del Mashíaj, quien nos redimirá. Con este objetivo, imprimió artículos en el periódico de Marruecos sobre la redención, sin temor ni dudas, para que el mundo supiera que el Pueblo de Israel no ha sido abandonado. Por el contrario, en el futuro cercano, tendrá el mérito de que llegue el Mashíaj, que sea prontamente en nuestros días.

Rabí Moshé Aharón explicaba de la siguiente manera la razón por la cual se fue a vivir a Éretz Israel: El principal propósito del establecimiento del Estado judío fue para que la Torá pudiera florecer allí, precediendo a la redención. Él decía:

"Es una pena que el estado no haya sido establecido por el Mashíaj, llevando al mundo a su perfección bajo el reinado de Dios, siguiendo la devastación del Holocausto.

"Yo vivo en el Estado de Israel, pero el verdadero estado será establecido solamente cuando todos coronen a Dios como Rey y se comprometan al cumplimiento de la Torá y de las mitzvot. Entonces, llegará el Mashíaj y llevará al mundo a su perfección.

"Mientras tanto, es preferible vivir en Éretz Israel, como está escrito: 'Soy extranjero y habito entre ustedes'. Quienes viven en Éretz Israel poseen un mérito adicional por encima de la gente que vive fuera de la Tierra. Quienes viven en la Diáspora se encuentran en un exilio más oscuro que el que experimentan quienes habitan en Éretz Israel, quienes se ven impregnados por su santidad. ¡Qué dichosos somos y qué afortunada es nuestra porción!".

Rabenu cuenta que su padre a menudo repetía que de no ser por la Torá que se estudia en las ieszivot y en los colelim de Éretz Israel, el Estado no podría existir. Solamente la Torá protege y rescata al pueblo judío de todos aquellos que se levantan en su contra, especialmente en estos días.

Sólo por el mérito de la Torá, Dios otorgó ayuda Divina para el establecimiento del Estado. De hecho, hasta la actualidad llegan a Israel personas desde todos los rincones del mundo para estudiar Torá y asentarse en su suelo sagrado. La existencia del Estado sólo es posible gracias a la misericordia Divina. Como está escrito: "Los ojos de Dios se encuentran constantemente sobre la Tierra, desde el comienzo hasta el final del año".

Rabí Moshé Aharón siempre rezaba pidiendo que los líderes del Estado volvieran en teshuvá, porque la redención está muy cerca, como está escrito: "Él

está de pie detrás de nuestra muralla". Rabí Moshé Aharón decía: "Si cada uno avanzara un poquito más en Torá, teshuvá y buenos actos, tendríamos el mérito de ser testigos de aquello que tanto ansiamos ver".

Morenu VeRabenu, Rabí David Jananía Pinto, shlita, se explayó en el tema de la redención que está próxima, y relató:

"Recuerdo que en una ocasión mi señor padre, Rabenu Moshé Aharón Pinto, ziaa, me llamó y me dijo: 'Toma un papel y un bolígrafo, y escribe la siguiente novedad que te voy a decir'. Entonces mi padre me leyó el versículo (Yeshaiá 52:7): '¡Cuán hermosas son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Tzión: «¡Tu Dios reina!»!'; y repitió el versículo una y otra vez. Me asombré y le pregunté: '¿Pero qué novedad hay aquí?', a lo que me respondió: 'Medita bien sobre el significado simple del versículo... ¿acaso no descubres una novedad grandiosa?'. Volví a responder negativamente. Mi padre me dijo que escribiera nuevamente el versículo, cosa que se repitió unas cuantas veces más. Yo sé que mi padre, a lo largo de muchos años, constantemente repitió dicho versículo delante de las innumerables cantidades de personas con quienes se encontraba, pero la intención que tuvo para ello permaneció como una incógnita para mí, a cuya profundidad no pude llegar.

"Sólo después de muchos años, HaKadosh Baruj Hu me abrió los ojos y comprendí claramente cuál fue su intención. Con ayuda del Cielo, me parece entender que la intención de mi padre era que la frase 'del que trae nuevas del bien' es una alusión a la sagrada Torá, la cual es llamada 'bien', como dice el versículo (Mishlé 4:2): 'Pues una buena enseñanza Yo os doy; por eso, no descuidéis Mi Torá'; es decir, cuando venga el Mashíaj, él será 'el que trae nuevas de bien' y escucharemos Torá de su boca, y tendremos el mérito de estudiar Torá de él, la Torá de la verdad, la Torá pureza prístina, depurada con trece tamices de toda impureza, harina limpia sin defecto alguno. Cuando esta Torá florezca y brille en todo el mundo, entonces tendremos el mérito de considerar que '¡Tzión, Tu Dios reina!', por el poder de aquella sagrada Torá que saldrá de la boca del Mélej HaMashíaj, entonces Hashem reinará sobre toda la Tierra y Su reinado gobernará sobre todo, y todos los habitantes del mundo reconocerán y sabrán que Hashem, Él es el Dios en los cielos, arriba de ellos, en la tierra y debajo de ella.

Así mi padre solía ansiar la llegada del Mashíaj, y todo su propósito al respecto era con el fin de tener el mérito de estudiar la Torá de verdad, de boca del Mélej HaMashíaj, y para que el reinado de Hashem gobierne en todo el mundo, pues ese es el nivel de 'la Torá de la verdad', que tiene el poder de aumentar y producir frutos, y a raíz de la cual surge una novedad tras la otra a la luz pública, de forma que continúa creciendo y santificándose el Nombre de HaKadosh Baruj Hu. Quien entregó la Torá, y Su reinado será reconocido ante todos. Que sea Su voluntad que el mérito de la sagrada Torá nos proteja a nosotros y a todo el Pueblo de Israel. Amén.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Asombrarse, sí; cambiar, no

Bilam el Malvado se asombra de los Hijos de Israel y dice (Bamidbar 24:5): "¡Cuán buenas son tus tiendas, Yaakov!".

La Guemará dice (Tratado de Sanhedrín 105b): "Se refiere a las sinagogas y a los Baté Midrash en los que Israel se sienta y se dedica a la Torá".

El asombro de Bilam se parece mucho al de las muchas personas que van a visitar las instituciones de Torá y las yeshivot.

Esas personas —para quienes puede ser la primera vez en sus vidas que entran a ese tipo de recinto— se encuentran con un mundo de Torá en el que cientos de avrejim de colel o jóvenes de yeshivá se sientan y estudian la sagrada Torá, con entusiasmo por la Torá, y examinan con ánimo las intrincadas leyes que discuten los Sabios del Talmud.

En ese momento, es fácil evaluar la emoción en los corazones de aquellos que estudian, y su comprensión de cuán hermosa es la sagrada Torá, cuánto honor espiritual adquieren en esas horas en las que estudian la Torá y cargan la bandera de la Torá; y también es fácil apreciar a todos aquellos que se "matan" en la tienda de la Torá a la vez que desdeñan todos los placeres del mundo.

Pero si dicha visión le tocó tanto el corazón, ¿por qué no se le ocurre a este espectador hacer su marca también? ¡Si su gran asombro se irá apagando con el tiempo! ¿Por qué, entonces, no hace él mismo un cambio drástico y se suma a los que se encuentran entre las paredes del Bet Midrash?

La respuesta es simple y clara: así trabaja la Inclínación al Mal. Ciertamente, esa persona se asombra de lo que ve con los ojos, pero la Inclínación al Mal no le permite a la persona despertar sus emociones positivas internas, aquellas emociones que podrían causar en la persona un cambio verdadero. Todo esto es para que no desee seguir ese sendero. Por ello, vemos cuán difícil le es a la persona deshacerse de sus malas costumbres, y cuán fácil le es continuar yendo detrás de los deseos de su corazón, haciendo lo que le place sin poner sobre sus hombros el yugo de la Torá y de las mitzvot. Así permanece la persona en su camino torcido, sin corregir nada.

Lo mismo sucedió con Bilam el Malvado, se asombró mucho del Pueblo de Israel, y cuando los vio sentados en grupos dedicados a la Torá, con su boca exclamó "¡Cuán buenas son tus tiendas, Yaakov!", pero en lo que a él respecta, no pretendió en ningún momento cambiar. A sus ojos le era difícil, si no imposible, someterse a las leyes de la Torá y conducirse según las mitzvot. Él prefirió continuar conduciéndose con amoralidad, yendo detrás de su Inclínación al Mal, por lo que se puede entender por qué dicho asombro no produjo frutos.



El cuarto ayuno: 17 de tamuz

Sucedieron cinco cosas trágicas en esta fecha: fueron rotas las primeras Tablas de la Ley; se dejó de ofrendar el Korbán Tamid que se ofrendaba ininterrumpidamente en el Bet HaMikdash; la ciudad fue capturada; Apostos el Malvado quemó la Torá; fue colocado un ídolo en el Hejal.

Fueron rotas las primeras Tablas de la Ley

El siete de Siván, luego de la entrega de la Torá, Moshé volvió a subir al Monte Sinai (al cual todavía le estaba prohibido a todo el pueblo entrar, desde que se había puesto la advertencia antes de la entrega de la Torá), para estudiar de boca de Hashem las reglas y hasta el menor de los detalles de la Torá, luego de lo cual recibió las Tablas de la Ley.

Antes de subir, Moshé le dijo al Pueblo de Israel: “Al final de cuarenta días, al comienzo de la sexta [hora del día], vendré y les traeré la Torá”. El pueblo pensó que el día cuarenta era el diecisiete de tamuz.

El día dieciséis vino el Satán, confundió al mundo, y trajo oscuridad y neblina, diciendo que sin duda Moshé había muerto, pues era seguro que ya había llegado la hora sexta y él todavía no había llegado.

El Satán les dijo: “Moshé, vuestro Rav, ¿dónde está?”. Le dijeron: “Subió a las alturas”. Les dijo el Satán: “Llegó la sexta [hora] y no se dieron cuenta. Murió y no se dieron cuenta”. Les hizo ver una camilla llevando un cadáver. Un tumulto de gente enloquecida se dirigió a Aharón y le dijo: “Haznos un dios”.

Al día siguiente, al bajar Moshé del monte, Hashem le entregó las Tablas de la Ley, cuyas letras fueron grabadas por Hashem Mismo, y las cuales cargaban milagrosamente las pesadas Tablas. Al aproximarse Moshé al campamento y ver el becerro de oro, se fugaron las letras de las tablas, las cuales se hicieron enormemente pesadas en las manos de Moshé y de inmediato “se enojó Moshé y las arrojó de sus manos”, y se rompieron al caer.

También, en la destrucción del Primer Templo Sagrado, la ciudad fue capturada en tamuz, el día nueve. Pero como no es costumbre molestar demasiado a la congregación, no se establecieron dos días de ayuno seguidos uno del otro; por lo tanto, establecieron el ayuno el diecisiete de tamuz, ya que la destrucción del Segundo Templo Sagrado es más grave para nosotros.

Se dejó de ofrendar el Korbán Tamid

En la época de la destrucción del Primer Templo Sagrado, sucedió que el nueve de tamuz fue abierta una brecha en la muralla de la ciudad de Jerusalem y entraron los enemigos, y causaron su devastación; no obstante, no pudieron entrar al Hejal de Hashem, pues los cohanim estaban reunidos

realizando el servicio divino. Ya que en la azará tenían siempre suficientes ovejas que habían sido revisadas y que no tenían ningún defecto para poder realizar la ofrenda diaria de Tamid hasta cuatro días, desde el día trece de tamuz les hizo falta ovejas. Desde el trece de tamuz en adelante, los cohanim sobornaron a las tropas que los sitiaban por fuera, y les bajaron dinero por la muralla con el fin de que les trajeran ovejas. Así hicieron hasta el diecisiete de tamuz. Los cohanim sólo pudieron continuar realizando su servicio con lo que podían de hasta el siete de av.

La ciudad fue capturada

En la destrucción del Segundo Templo Sagrado, la muralla de Jerusalem fue penetrada el diecisiete de tamuz, y Tito con sus tropas invadieron la ciudad.

Apostos el Malvado quemó la Torá

Este evento se menciona sólo en la Mishná, pero no se saben mayores detalles de primera mano.

Los Ajaronim estiman que este evento corresponde a la época del gobernador romano Comanus, aproximadamente dieciséis años antes de la gran revolución contra los romanos. Las fuerzas militares del gobernador provocaron a los judíos, irrespetando lo que para ellos era sagrado, con lo que hubo grandes disturbios que después fueron aplacados. Así relata Flavio Josefo:

“Luego de esta calamidad (en la que murieron cerca de diez mil personas en el Monte del Templo, debido al disturbio provocado por los romanos), surgió un nuevo tumulto debido a un saqueo. Por el camino recto que pasaba al lado de Bet Jorón, unos bandidos atracaron a Stefanos, un sirviente del César, y saquearon todo su equipaje. Comanus envió personal de su ejército a las aldeas adyacentes al lugar del atraco y ordenó arrestar a los locales y traerlos delante de su presencia, pues los acusó de haber cometido el delito de no perseguir a los atracadores. Uno de los del ejército, agarró un Séfer Torá, lo rompió y lo arrojó al fuego; de todas partes, los judíos se estremecieron, como si toda su tierra estuviera en fuego delante de ellos. Ante la noticia, todos clamaron por su celo por lo sagrado. Como flechas arrojadas al aire, corrieron hasta Cesaria, para apaciguar al gobernador, que no evite su venganza en un hombre que enojó mucho al Dios y a la Torá de ellos. El gobernador comprendió que no se callaría la tormenta hasta que se apaciguaran los sentimientos; por lo tanto, ordenó traer al hombre de su ejército que provocó el revuelo y lo subieron a la horca, en medio de aquellos que se quejaron al respecto, y los judíos regresaron a sus ciudades”.

Fue colocado un ídolo en el Hejal

Hay comentaristas que relacionan este evento también con Apostos el Malvado, que lo hizo el mismo día, el diecisiete de tamuz. Y hay comentaristas que explican que se trata del ídolo que hizo el rey Menashé y que puso en el Hejal, y que sucedió el diecisiete de tamuz.